

fúnebre en honor de los desgraciados girondinos, y al oír la noticia se quiso suspender la ceremonia, pero se opuso Tallien diciendo que no sería digno de la asamblea interrumpir sus ocupaciones sino que debía desempeñarlas todas en medio de los mayores peligros. Espidió inmediatamente un decreto mandando que se separase toda reunion de electores que se hubiese formado ilegalmente, ó ántes del término prescrito, ó para un objeto extraño á sus funciones electorales. Para dejar algun medio de disculpa á los que estuviesen con ganas de retroceder, añadió al decreto que todos los que volviesen pronto á su deber quedarian libres de toda pesquisa contra ellos. En seguida envió unos comisarios de policia escoltados solo de seis dragones á la plaza del Odeon para que publicasen el decreto, queriendo en cuanto fuese posible evitar que se emplease la fuerza. Pero ya se habia aumentado mucho la multitud sobre todo al acercarse la noche y estaba mal alumbrado lo interior del teatro, cuyos palcos estaban enteramente llenos de seccionarios, mientras que los que tomaban parte activa en el suceso se estaban paseando en el foro con mucha agitacion. No se atrevian á deliberar ni decidir nada y al saber la llegada de los comisarios de policia encargados de intimar el decreto, se salieron todos á la plaza y cargando la multitud sobre ellos apagaron las

hachas que llevaban y obligaron á los dragones á echar á correr. Entonces se volvieron á entrar en la sala muy contentos de aquel suceso y se hicieron varios discursos prometiéndose con juramento resistir á la tirania; pero sin tomar resolucion alguna en apoyo del paso decisivo que acababan de dar. Iba adelantándose la noche y empezaron á retirarse muchos curiosos y miembros de las secciones, de modo que la sala no tardó en quedar enteramente vacía cuando se acercó la fuerza armada. En efecto habian dado orden las comisiones al general Menou, que desde el 4 de prerial estaba nombrado general del ejército del interior, para que hiciese adelantar una columna del campo de Sablons, y cuando llegó con dos piezas de artilleria, ya no encontró una alma en la plaza ni en la sala del Odeon.

Aunque esta escena no tuvo resultado alguno, no dejó de causar bastante impresion, porque los de las secciones habian hecho un ensayo de sus fuerzas y tomando un poco de ánimo, como sucede siempre despues de un primer desahogo, y la convencion se habia asustado demasiado con los sucesos de aquel dia, estando mas pronta á suponer resoluciones en sus adversarios que estos en tomarlas. Aunque los patriotas estaban descontentos con la convencion, que les había tratado con sobrada dureza, conocieron que era indispensa-

ble sacrificar sus resentimientos al triunfo de su causa, y en aquella misma noche acudió una multitud de ellos á las comisiones á ofrecer sus personas y solicitar armas. Algunos habian salido el dia anterior de la cárcel, otros habian sido escluidos de las asambleas primarias y todos tenian muchos motivos para mostrar su celo. A ellos se reunieron una multitud de oficiales borrados de la lista del ejército por el reactor Aubry¹⁸, y como los thermidorianos dominaban en las comisiones y se habian vuelto enteramente al partido de la montaña, no dudaron en aceptar las ofertas de los patriotas, y hasta lo aprobaron algunos girondinos. Ya habia propuesto Louvet en las juntas que se tenian en casa de un amigo comun de estos y de los thermidorianos, que se armase á los arrabales y aun que volvieran á abrirse los jacobinos, sin perjuicio de volverlos á cerrar en caso de considerarse necesario. Por tanto no se dudó en entregar las armas á todos los ciudadanos que se presentaron, designándoles para oficiales los militares que estaban sin empleo en Paris. Encargóse del mando de esta milicia repentina al anciano y valiente general Berruyer, y todo esto quedó concluido en la mañana del 12. Inmediatamente corrió la voz por todos los barrios y fue muy buen pretexto para los agitadores de las secciones que procuraban comprometer á los habi-

tantes pacíficos de Paris, diciéndoles que intentaba la convencion dar de nuevo principio al terror; supuesto que volvia á armar á los terroristas; que no tardarian en pegar contra los hombres de bien; que ni las propiedades ni las personas estaban ya en seguridad y que era indispensable acudir á las armas para defenderse. Efectivamente se declararon en estado de rebelion las secciones de Lepelletier, de la Butte des Moulins, del Contrato social, la del Teatro frances, la del Luxemburgo, la de la Pescaderia, la de Bruto y la del Temple, mandando tocar generala en sus barrios y que todos los ciudadanos de la guardia nacional se presentasen en sus batallones para velar sobre la seguridad pública amenazada por los terroristas. Inmediatamente se constituyó en permanencia la seccion Lepelletier y sirvió de centro para todas las intrigas contra-revolucionarias, esparciéndose los tambores y los proclamistas de las secciones por todo Paris con la mayor osadia dando la señal de la insurreccion. Alarmados los ciudadanos con todas aquellas maniobras, acudieron á sus secciones dispuestos á ceder á todas las sugerencias de una juventud imprudente y de una faccion páfida.

Tambien la convencion se declaró al instante en permanencia y mandó á sus comisiones que velasen sobre la seguridad pública y la ejecucion de los decretos. Revocó la ley que mandaba el des-

arme de los patriotas, legalizando de este modo las providencias tomadas por las comisiones; pero al mismo tiempo publicó una proclama dirigida á tranquilizar á los habitantes de París acerca de las intenciones y patriotismo de los sujetos á quienes acababa de devolver las armas.

Viendo las comisiones que la seccion de Lepeletier era el foco de todas las intrigas y que podia llegar á ser muy pronto el cuartel general de los rebeldes, determinaron cercarla y desarmarla en aquel mismo dia, y así recibió Menou nueva orden de salir de Sablons con un cuerpo de tropas y artilleria. Este general Menou, que era un buen oficial y ciudadano justo y moderado, habia pasado durante la revolucion una vida muy penosa y agitada; porque habiéndole destinado á combatir en el Vendée, le habia mortificado mucho el partido de Ronsin á punto de ser citado á París y amenazado con el tribunal revolucionario, no debió la vida mas que al nueve de thermidor. Cuando se le nombró general del ejército del interior el dia 4 de prerial y se le dió orden para marchar contra los arrabales, tuvo entonces que combatir contra sus enemigos naturales, á quienes era al mismo tiempo contraria la opinion, y que siendo muy poco escrupulosos en quitar la vida á los demas, no debia repararse mucho en quitarles la suya. Pero en el dia le daban la comision de dis-

parar contra la poblacion brillante de París, contra la juventud de las mejores familias y contra la clase que dominaba en la opinion, en caso de que no quisiesen ceder de su imprudencia. Se veia pues en la mayor perplegidad, como sucede siempre á todos los hombres débiles, que no saben renunciar su destino ni resolverse á ejecutar una comision rigurosa. Tardó mucho en mandar poner en marcha sus columnas y dejó á las secciones proclamar cuanto quisieron durante el dia 12, poniéndose á parlamentar secretamente con algunos de sus corifeos en lugar de obrar, y hasta llegó á decir á los tres representantes encargados de dirigir la fuerza armada, que no queria tener bajo sus órdenes al batallon de los patriotas. Le contestaron los representantes que aquel batallon estaba bajo las órdenes exclusivas del general Berruyer, y le instaron á que se pusiese en movimiento sin dar lugar á que las dos comisiones notaran sus vacilaciones y mala disposicion. Igual repugnancia se echaba de ver en otros muchos oficiales, y entre otros en los dos generales de brigada Despierre y Debar¹⁹ quienes pretestando una enfermedad no se encontraron en su puesto. Ultimamente ya cerca de la noche avanzó el general Menou con el representante Laporte hacia la seccion Lepelletier, que estaba situada en el convento de las hermanas de Santo Tomas, donde ahora está el magnífi-

co edificio de de la Bolsa. Penetró allí Menou por la calle de Vivienne, amontonando en ella la infantería, la caballería y los cañones, en términos que no hubiera podido combatir, estando como estaba rodeado de la multitud de seccionarios que ocupaban todas las bocas calles y se habian apoderado de las ventanas de las casas. Pero él mandó acercar las piezas hasta la puerta del convento y penetró en él con el representante Laporte y un solo batallon hasta la sala misma de la seccion, cuyos miembros en lugar de haberse formado en asamblea deliberante, estaban armados y en línea con su presidente á la cabeza, que era Mr. Delatlot. El general y el representante les intimaron que rindiesen las armas, á lo cual se resistieron, y observando el presidente la frialdad con que se hacia tal intimacion, respondió con energia, habló á los soldados de Menou con oportunidad y presencia de ánimo y declaró que no se arrancarían las armas á la seccion sino llegando al último extremo. No dejaba de ser una alternativa bien dolorosa combatir en espacio tan estrecho ó tener que retirarse para batir el edificio á cañonazos; pero con todo, si Menou hubiese hablado con decision y apuntado su artillería, es de creer que los seccionarios no hubieran mantenido su resolucion. Mas tanto Menou como Laporte prefirieron una capitulacion, prometiendo mandar re-

tirar las tropas convencionales con condicion de que la seccion se disolveria inmediatamente, lo cual prometió ú aparentó que lo prometia. Desfiló entonces una parte del batallon como para retirarse, y Menou salió con su tropa y mandó torcer el camino á sus columnas, que con mucho trabajo atravesaron la multitud amontonada en los barrios inmediatos. Pero mientras que él tenia la debilidad de ceder en presencia de la firmeza de la seccion Lepelletier, esta habia vuelto á entrar en el lugar de sus sesiones, y envanecida de haber resistido, tomó ánimo para insistir en la rebelion. Estendióse inmediatamente la voz de que no se habian ejecutado los decretos, que la insurreccion estaba victoriosa y que las tropas se volvian sin haber hecho triunfar la autoridad de la convencion. Una multitud de testigos de aquella escena echaron á correr á las tribunas de la asamblea, que estaba en permanencia, y se lo digeron á los diputados gritando: *estamos vendidos, estamos vendidos: á la barra el general Menou.* Entonces se mandó venir á las comisiones para que diesen cuenta de lo que pasaba.

Noticias estas de lo que acababa de suceder estaban en la mayor agitacion, queriendo arrestar á Menou y juzgarle inmediatamente; pero esto no remediaba nada y lo importante era poner remedio. Mas era muy difícil que cuarenta indi-

viduos que discutian sobre los medios de ejecucion, pudieran entenderse y obrar con el vigor necesario, y tampoco eran una autoridad muy enérgica los tres representantes encargados de dirigir la fuerza armada. Entonces se pensó, como siempre acontece en todas las ocasiones críticas, nombrar un gefe único, y se convino en elegir al diputado Barrás, que como general de brigada habia mandado tambien en la famosa jornada del 9 de thermidor y se habia conducido con toda la energia que era de desear. Era el diputado Barrás un hombre de bastante estatura y tenia una voz muy fuerte, con la cual aunque no acostumbraba hacer largos discursos, tenia la gracia de improvisar algunas frases enérgicas y veementes que daban idea de ser un hombre resuelto y decidido. Le nombraron general del ejército del interior y se le dieron por adjuntos á los tres representantes que antes estaban encargados de dirigir la fuerza armada; pero una circunstancia extraordinaria hizo que fuese mucho mas oportuno este nombramiento de Barrás, porque tenia este á su lado un oficial muy capaz de mandar, y no era hombre para separar de sí á otro de mas conocimientos que él. Todos los diputados que habian estado en comision en Italia conocian al jóven oficial de artilleria que habia decidido la toma de Tolon, y facilitado la de Saorgio y las lineas del Roya, el

cual habia sido ascendido á general de brigada, y se hallaba entonces en Paris destituido por Aubry y casi reducido á la indigencia. Le habian introducido en casa de Madama Tallien que le recibió con su bondad acostumbrada y no se desdennó de solicitar en su favor. Era delgadito y no muy alto, con las mejillas hundidas y pálidas, pero tenia buenas facciones, ojos muy vivos y penetrantes y su language firme y original llamaban la atencion. Hablaba muchas veces de la Italia como de un teatro decisivo de la guerra, donde la república conseguiria victorias y la paz; sin dejar de volver frecuentemente á esta conversacion: y así luego que Kellerman perdió las lineas del Apenino, le llamaron á la comision para esponer su dictámen, y desde entónces se le confió la redaccion de la correspondencia de oficio y se le agregó á la direccion de las operaciones militares. Pensó Barrás en él la noche del 12 de vendimiarrio, y le pidió para segundo comandante, lo cual se le concedió inmediatamente y habiéndose dado cuenta á la convencion en la misma noche, se aprobaron las dos elecciones. En consecuencia Barras le confió el cuidado de las disposiciones militares, y no solo aceptó el encargo, sino que se puso inmediatamente á dar órdenes con la mayor actividad.

Habia continuado tocándose la generala en to-

dos los barrios, y andaban por todas partes emisarios ponderando la resistencia y ventajas de la seccion Lepelletier, exagerando los peligros, que se decia eran comunes á todas, y escitándolas como punto de honor á que tratasen de igualar el valor de los granaderos del barrio de Santo Tomas. Habian ido acudiendo de todas partes y al fin se habia formado una comision central y militar en la seccion Lepelletier bajo la presidencia del diarista Richer-Serizy. ²⁰ Estaba ya convenido el proyecto de una insurreccion y formados los batallones con casi todo el vecindario de Paris, que extraviado por un falso punto de honra iba á representar un papel muy ageno de sus costumbres y contrario á sus intereses.

Ya no era tiempo de pensar en marchar contra la seccion Lepelletier para apagar la insurreccion en su origen, porque la convencion no tenia mas que unos cinco mil hombres de tropa de linea; y si todas las secciones desplegaran el mismo celo podian reunir cuarenta mil bien armados y organizados y no era cosa de salirles al encuentro con tan corta fuerza en las calles de una gran capital. Lo mas que podia esperarse era defender á la convencion y formar un campo bien atrincherado y esto fue lo único en que pensó Bonaparte. Las secciones carecian de artilleria por haberla entregado toda el 4 de prerial, y por cierto que

las mas acaloradas de hoy fueron entonces las primeras á dar aquel ejemplo con el fin de asegurar el desarme del arrabal de San Antonio. Esta era una inmensa ventaja para la convencion porque todo el parque se encontraba reunido en la llanura de Sablons, y así no perdió un momento el general Bonaparte en dar orden al gefe de escuadron Murat ²¹ para que fuese á traerle al frente de 300 caballos, y llegó tan á propósito este oficial, que en el instante mismo se habia presentado un batallon de la seccion de Lepelletier para apoderarse de él. Pero Murat se anticipó con su caballeria, enganchó las piezas y las trajo á Tullerias. Entonces se ocupó Bonaparte en defender todas las avenidas, para lo cual disponia de unos cinco mil soldados de linea, un peloton de patriotas que ascenderia á cerca de mil y quinientos, algunos gendarmas de los tribunales que se habian desarmado en prerial y vuelto á armar en esta ocasion, y últimamente con la legion de policia y algunos inválidos: en todo, cerca de ocho mil hombres. Distribuyó estas fuerzas y la artilleria en las calles del Delfin, la Escala, Rohan, San Nicasio, el Puente nuevo, el Puente Real y el de Luis XVI, y en las plazuelas de Luis XV y de Vandoma, sin dejar punto alguno por donde fuese accesible la convencion. Colocó toda la caballeria y una parte de la infanteria en reserva en la plaza del

Carrousel y jardin de Tullerías, á donde mandó que se trasportasen todos los víveres que habia en Paris, estableciendo un depósito de municiones y un hospital provisional para los heridos. Envió un destacamento á coger el depósito de Meudon y apoderarse de sus alturas para poder retirarse á ellas con la convencion en caso de algun revés, y mandó ocupar el camino de San German para impedir que pudiese llegar artillería á los rebeldes. Tampoco se descuidó en enviar varios cajones de armas al arrabal de S. Antonio con el objeto de armar á la seccion de los Quinze-Vingts, que era la única que habia votado en favor de los decretos, y á la cual se habia dirigido Freron para reanimar su celo. Quedaron terminadas todas aquellas disposiciones en la mañana del 13 y se dió orden á las tropas republicanas de aguardar el ataque y no provocarle.

Etretanto la comision insurreccional establecida en la seccion de Lepelletier habia tomado tambien sus disposiciones, declarando fuera de la ley á las comisiones gubernativas y creando un tribunal destinado á juzgar á los que se resistiesen á la soberanía de las secciones. Muchos generales habian venido á ofrecerla sus servicios, y entre ellos uno del Vendée, conocido con el nombre de conde de Maulevrier ²², y un emigrado jóven llamado Lafond ²³, que salieron de sus escondites

para dirigir el movimiento. Tambien se reunieron á ellos los generales Duhoux y Danican ²⁴, que habian mandado los ejércitos republicanos en el Vendée, siendo este último un hombre turbulento y mas propio para declamar en un club que para mandar un ejército, no obstante haber sido grande amigo de Hoche, que le reprendia á menudo por sus inconsecuencias. Hallándose destituido, se encontraba en Paris muy descontento del gobierno [y pronto á entrar en cualquier proyecto por malo que fuese; y así le nombraron general en gefe de las secciones. Una vez tomada la resolución de batirse y comprometidos á su pesar todos los ciudadanos, se formó una especie de plan que se reducía á lo siguiente. Las secciones del arrabal de San German, bajo las órdenes del conde de Maulevrier, debian salir del Odeon para atacar á las Tullerías por los puentes, mientras que las de la orilla derecha debian atacar por la calle de S. Honorato y por las demas transversales que vienen á parar desde esta última á Tullerías. Un destacamento á las órdenes de Lafond debia apoderarse del Puente nuevo á fin de poner en comunicacion las dos divisiones del ejército seccionario. Pusieron al frente de las columnas los jóvenes que ya habian servido en los ejércitos y eran los mas capaces de arrostrar el fuego; pero solo habria presentes de los 40 mil hombres que